



Margarita en la casa de Sarmiento

agata funes



Una soleada tarde, una niña muy curiosa llamada Margarita decidió ir a visitar la histórica casa del prócer Sarmiento para conocer el lugar donde había vivido. Al cruzar la puerta de entrada, sus grandes ojos brillaron de emoción al contemplar los rincones llenos de historia.



Mientras caminaba con cuidado por las salas, admiró los hermosos muebles antiguos, las estanterías repletas de libros y los cuadros colgados en las paredes. Todo en el lugar transmitía una paz absoluta y un profundo respeto por el pasado.



La tranquilidad duró poco tiempo, ya que un pequeño descuido cambió el rumbo de la visita. Margarita dio un paso en falso, tropezó sin querer con una mesita cercana y el jarrón decorativo comenzó a tambalearse.



El jarrón cayó pesadamente hacia el suelo provocando un ruido ensordecedor que resonó en toda la habitación. Margarita se quedó congelada del susto, con las manos en la cabeza, repitiendo una y otra vez ¡Ay no! ¿Qué hice?



En su desesperado intento por levantar rápidamente el jarrón antes de que alguien viniera, sus brazos se enredaron con una silla cercana. Al moverse, empujó la silla y esta terminó tirando al suelo varios libros antiguos.



En tan solo un par de segundos, la apacible sala de estar se convirtió en un gran caos lleno de objetos desparramados por todas partes. Margarita miraba a su alrededor con una mezcla de sorpresa y mucha vergüenza.



El fuerte ruido alertó de inmediato a los encargados de la casa, quienes corrieron preocupados para ver qué había sucedido. Al llegar, se encontraron con la escena del desorden y a la pequeña con una carita muy apenada.



Con mucha humildad y timidez, Margarita comenzó a ordenar todo lo que había tirado mientras se disculpaba sinceramente. Les explicó con honestidad a los encargados que todo había sido un torpe accidente sin ninguna mala intención.



Por suerte, tras una minuciosa revisión, comprobaron aliviados que el jarrón no se había roto y que los libros estaban en perfecto estado. Todos respiraron tranquilos al ver que no había daños irreparables en el museo.



Finalmente, Margarita prometió solemnemente tener muchísimo más cuidado en sus futuras visitas. Antes de despedirse, agradeció de corazón la infinita paciencia y amabilidad de los encargados de la casa.